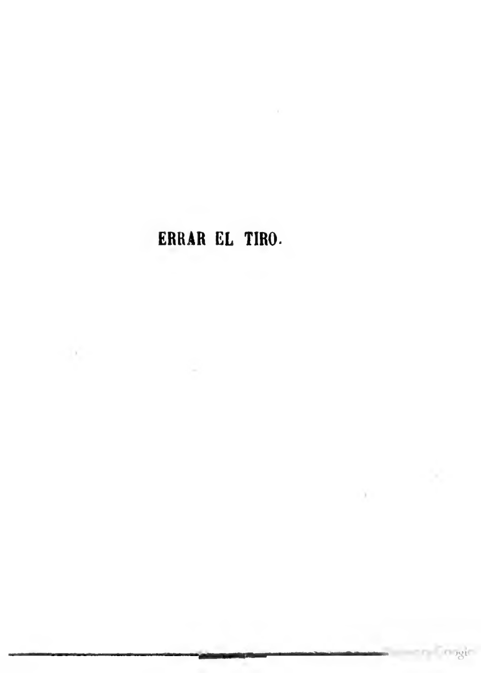
OBRAS DEL MISMO AUTOR.

	ACTOS.
Al pie del precipicio	1
—Cuantos menos bultos	1
—Disfraces, sustos y enredos	1
El árbol de Bertoldo	1
—El padre del hijo de mi mujer	1
—El loco por fuerza	1
—El príncipe improvisado	1
—El castillo de los siete virlángaros	1
Errar el tiro	1
—Guerra para hacer las paces	1
—La tea de la discordia	1
—La criada respondona	1
—María! ó la emparedada	5
—Mandar en jefe	1
—Para mentir... las mujeres	1
—Pecados añejos	1
—Tapas y medias suelas	3
—Tres pies al gato	1
—Un dia de azares	1
—Un amigo franco	1
—Un roto y un descosido	1
Una tostada	1

ERRAR EL TIRO.



ERRAR EL TIRO,

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

DON CÁRLOS CALVACHO.

Representado por primera vez con extraordinario éxito en el Teatro de Alarcon.



MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1870.



PERSONAJES.	ACTORES.
DOÑA RITA, 45 años...........	SRA. MONTES.
CAMILA, 16....................	SRA. RUBIO.
ANICETA, 20..................	SRTA. CIRERA.
DON ANSELMO, 50.............	SR. CHAVARRIA.
EDUARDO, 25.................	SR. CIRERA.
GABINO, 22....................	SR. CALVACHO.
DON JUDAS....................	SR. LATORRE.

ACTO ÚNICO.

Quinta en Carabanchel en casa de D. Anselmo; puerta al foro y dos laterales á la izquierda; puerta y ventana á la derecha, trofeos de caza, velador, butacas, etc. Época actual.

ESCENA PRIMERA.

ANICETA, á poco D. EDUARDO.

ANIC. Ya está arreglada la sala! Gracias á Dios que he concluido. (Sentándose.) Ay! Qué dia he llevado! Asi va el mundo! Mientras los unos se divierten, los otros echamos el quilo sudando la gota tan gorda. Cuándo pondrán la República Federal Democrática, para que todos seamos iguales! Entónces sí que me he de dar tono; á zapatazos he de tratar al amo.

EDUAR. (Desde el foro.) Aniceta?

ANIC. Quién? Señor don Eduardo! Usted por esta casa?

EDUAR. Dios te guarde, nata y flor de las doncellas!

ANIC. Y á usted tambien señorito: vamos, la soga tras del caldero, como suele decirse. Sabe usted que la señorita Camila viene hoy aquí y...

EDUAR. No es eso precisamente lo que me ha impulsado á venir á esta casa. Deseo hablar á don Anselmo.

ANIC. Á mi amo?

EDUAR. Se ha leventado?

ANIC. Con estrellas. Mandó anoche á Gabino que le limpiara la escopeta; porque... Gabino, es mi novio, ya le conocerá usted.

EDUAR. Será tal vez uno que me dijo que te hallaria en esta sala.

ANIC. No señor; ese es el muchacho que cuida de la huerta; una especie de jardinero... aunque tanto entiende ese de flores como yo de cantar misa... pero volviendo á mi novio. Gabino es un pobre muchacho... que me quiere, y vamos, es algo feo... bastante feo... pero para marido!... En fin, nos casaremos. Es hijo de buenos padres.

EDUAR. (Qué charlar tan infinito!) ¿Conque no está don Anselmo?

ANIC. Ha ido de caza; á caza de perdices! Hoy se firma el contrato y despues hay una gran comida! Como mi buen amo es tan caprichoso, se le ha antojado presentar á doña Rita un plato de esos animalitos, muertos al fuego de su escopeta; por supuesto, que buen par de cazadores se han juntado, ninguno de ellos ve más allá de sus narices.

EDUAR. Conque Camila y su madre comen hoy en esta casa?

ANIC. Si señor; y tenemos una comida dispuesta capaz de abrir el apetito al verla, á la persona más inapetente.

EDUAR. Hola!

ANIC. Sí señor; dígalo si no la pobre Martina; Martina es la cocinera.

EDUAR. Sí; me hago cargo.

ANIC. Pues la pobre está todo el dia hecha una azacana con el pavo trufado, y el relleno, la compota, las natillas... y el...

EDUAR. (Ahora me va á enumerar todos los guisos que forman el arte culinario.) Verás; anoche me escribió Camila, noticiándome que hoy comian en esta casa, á la que llegarian entre once y doce, para lo cual tenian ajustada una berlina.

ANIC. Mal hecho; porque...

EDUAR. Déjame acabar; me decia en su carta, que el único medio que nos quedaba, era interesar á don Anselmo en nuestro favor, á ver si lograba arrancar á doña Rita su consentimiento.

ANIC. Pues mire usted, no está mal hilado; si las mujere estudiamos con el demonio cuando queremos salirnos con nuestro gusto. Y por qué se opone esa buena señora á que su hija se case con usted?

EDUAR. Dice que Camila es demasiado jóven, y que yo no he concluido mi carrera.

ANIC. Mire usted qué salida de pabana; como si se necesitase teniendo dinero el titulo de abogado para mantener á una mujer.

EDUAR. Con el intento de hablar á don Anselmo he venidos: pero con esta fatal coincidencia de estar de caza, voy á tener que retirarme sin lograr mi deseo: al menos que tú quieras...

ANIC. Hable usted, señorito; me declaro protectora de esos amores; intrigaremos, conspiraremos, y al cabo, ó poco he de poder, ó salimos vencedores.

EDUAR. Acepto tu alianza, y para los primeros pertrechos de guerra ahí van cuatro duros.

ANIC. Me paso al enemigo con armas y bagajes: fie' usted en mí: yo seré su ayudante de campo: preparemos la emboscada.

EDUAR. Formemos el plan de campaña.

ANIC. Usted sabrá que don Anselmo es un excelente químico: como que es inventor del maravilloso bálsamo tan afamado para hacer salir los dientes; de la pasta de higado de Merluza, que da vida á los tísicos: y del aceite de perejil, con el cual hace salir y crecer el cabello, aun en las cabezas mas calvas.

EDUAR. Y qué tiene que ver?

ANIC. Quiero decir que con este motivo, tiene ese cuarto lleno de botes y redomas, y no entra nadie, porque á todos nos lo tiene prohibido; afortunadamente la llave

está puesta; si vienen las señoras, usted se oculta, y yo me encargo de buscar una ocasion propicia en que pueda usted hablarle.

EDUAR. Discurres admirablemente, y veo que arde en tu frente la llama del genio. Si salgo con mi idea te he de hacer pesar en oro.

ANIC. Conque me tenga usted presente, y me haga un regalito el dia de mi boda, estoy contenta.

EDUAR. Cuenta con ello! (Campanillazo dentro.)

ANIC. Jesus qué campanillazos! Quién será el animal (Mirando por la puerta del foro.) P... s si es el amo! Ocúltese usted por esa puerta; pronto, que ya está aquí; yo le prepararé. (Eduardo se oculta segunda puerta izquierda.)

ESCENA II.

ANICETA, D. ANSELMO y GABINO entran descompuestos.

ANS. Por fin, llegamos!

GAB. Ay! Santa María Magdalena!

ANIC. Qué tienen ustedes que vienen tan asustados?

ANS. Eres tú, Aniceta? Mira, si llaman, no abras á nadie, y si viene la justicia di que no estoy en casa.

ANIC. La justicia?

ANS. Digo no (será peor) no abras á nadie!

ANIC. Ni á doña Rita y...

ANS. Sí, á esas sí, hazlas muchos cumplidos, y muchas... pero á ellas so las entiendes?

ANIC. Sí señor: pero no podria yo saber lo que les ha sucedido?

ANS. Nada, hija mia, nada... pero si te preguntan... si te interrogan?

ANIC. Á mí? Quién?

ANS. Nadie; dí que tú no sabes nada, que nada has visto.

ANIC. Bien, señor, asi lo diré.

ANS. Y mucho cuidado con que te se escape alguna palabra que pueda comprometerme.

ANIC. No será facil; pero vienen ustedes malos?

ANS. No.

ANIC. Tú, Gabino, estás descolorido.

GAB. Descolorido?

ANIC. Sí, muy pálido.

GAB. Estoy pálido? Eso es que como he venido corriendo... ya se ve, la sangre se me ha bajado á la cabeza, digo, no, se me ha subido á los talones... tampoco...

ANIC. (Aquí pasa algo... y cómo le digo...)

ANS. Déjanos chiquita.

GAB. Sí, déjanos.

ANS. Y no entres hasta que yo te llame.

GAB. Eso es; no llames hasta que nosotros entremos... digo...

ANIC. Pero qué disparates dices? Algo te ha sucedido.

GAB. No, nada: solo fué, que como el soto... y el verde... como los trigos son tan crecidos... estás? Resulta que el verde... y luego el centeno crece... y crece... y el verde sube...

ANIC. Y vas á estar con el verde en la boca, todo el dia.

GAB. No, mujer, pero ella iba volando... y el otro que...

ANS. (Cállate maldito, que te vas á descubrir.) Vete, hija mia, deseo descansar!

ANIC. Es que tengo que decir á usted...

ANS. Ya me lo dirás en mejor ocasion.

ANIC. Si es que mientras usted ha estado fuera... ha venido...

ANIC. Bueno, pues ya volverán, y si vienen, dí que no estoy en casa.

ANIC. Pero...

ANS. Que estoy enfermo, y que no puedo recibir á nadie.

ANS. Mas...

ANIC. Tendré que incomodarme... te digo que me dejes, que quiero estar solo.

ANIC. Bien, señor. (Esperaremos mejor ocasion.) Ya se le pasará.)

ESCENA III.

ANSELMO y GABINO

ANS. (Cerrando la puerta del foro.) Qué pesada y qué habladora es esta chica, Gabino! (Poniendo la mano sobre el hombro á Gabino que se habia quedado meditando.)

GAB. Ay, Dios mio! Perdon! Yo nó he sido.

ANS. Qué dices? Majadero! Soy yo, no me conoces?

GAB. Si señor, pero el crímen me tiene trastornado.

ANS. Calla! No nos escuchen! Ten ánimo, valor! No me ves á mí, que estoy como si tal cosa!

GAB. Si, sí; y está usted rilando.

ANS. La verdad; como es la primera vez que... ven acá. Estás bien seguro de que le hemos muerto?

GAB. Yo no lo sé: Yo estaba distraido: de pronto oigo á usted que grita, por allí va; Gabino, que no se escape; miro, veo una cosa que se movia entre el verde, me hecho la escopeta á la cara, usted dispara al mismo tiempo, salen los dos tiros; y oigo una voz lastimera que da un ay! Desgarrador!

ANS. Conmovedor!

GAB. Atronador!

ANS. Que nos dejó sin valor!

GAB. Usted echó á correr.

ANS. Yo te seguí.

GAB. Luego me alcanzó usted.

ANS. Y ya estamos aquí.

GAB. Y si nos han visto? Si somos descubiertos, si caemos en manos de la justicia, qué nos harán?

ANS. Poca cosa; todo lo más apretarnos el pescuezo.

GAB. Ay señor; moriremos en alto puesto. Qué vergüenza, morir delante de la gente.

ANS. Calla, maldito, no ves que vas á enterar á toda la casa?

GAB. Qué será de mi!

ANS. Niega á pie juntillas.

GAB. Tener que mentir yo, que siempre he dicho la verdad,

que siempre he sido tan honrado, verme de pronto convertido en criminal. Diga usted, señor, no leyó en un periódico de Madrid el otro dia que se habia abolido la pena de muerte?

ANS. Cierto: no me acordaba.

GAB. Entónces estamos libres!

ANS. Sin embargo, tambien leí que se habian abolido las quintas, y no obstante hace pocos dias que se hizo el sorteo.

GAB. Y qué nos harán, señor?

ANS. Enviarnos á presidio por toda la vida.

GAB. Ay, santos del cielo! Yo en presidio! Yo arrastrando cadena! Yo en medio de asesinos!

ANS. Calla! sosiégate, que el caso no es todavía tan apurado. Negaremos á pie juntillas, y ya verás .. ten valor... serenidad... imítame á mí; no ves qué sereno estoy?

GAB. Ay, señor, yo quisiera ser valiente como usted, pero en cuanto vea á la justicia cerca de mí, me caigo redondo.

ANS. Pues es preciso que hagas un esfuerzo sobrehumano... que te excedas á tí mismo:.. que te... mira, entra en mi laboratorio, y en el tercer estante de la izquierda, segunda tabla, hallarás un frasco, con limonada refrescante, higiénica, estomacal, producto de mi ingenio, beberás un vasito y te tranquilizarás.

GAB. Voy, señor. (El presidio, la cadena toda la vida!)

ANS. Ten cuidado no te equivoques... te has enterado bien?

GAB. Sí señor.

ANS. Yo voy á quitarme estos trebejos.

GAB. Segundo estante de la derecha, cuarta tabla de la izquierda, quinto frasco del centro... y luego el rancho los cabos con las varas. (Entra)

ANS. Pobre chico, qué apocado es, qué pusilánime!... confesemos que yo no estoy tranquilo, tengo cierto temblor así como... (Sale Gabino corriendo y cae de rodillas en medio de la escena. D. Eduardo le sigue.)

GAB. El muerto! El difunto! La justicia... ese, ese es el asesino.

ESCENA IV.

DICHOS y D. EDUARDO.

ANS. Qué dices? Un hombre? Don Eduardo? Qué significa?

EDUAR. Señor don Anselmo, no se asuste usted, yo le explicaré·

ANS. Usted en mi casa?

GAB. Juro y perjuro que soy inocente. (Á D. Eduardo.)

ANS. Levántate (y calla, estúpido).

EDUAR. Veo que Aniceta no le ha enterado á usted de la causa que me obligo á venir á molestarle?

GAB. Aniceta! Cómo! Luego usted no es el muerto?

EDUAR. Qué muerto?

GAB. El difunto. (D. Anselmo le hace señas para que calle.)

EDUAR. Qué difunto?

GAB. El del tiro.

ANS. No le haga usted caso; es un simple, que no dice más que necedades; á ver, sillas.

GAB. Voy, señor. (Le pone la silla por la parte del revés, D. Anselmo la toma maquinalmente y al sentarse cae al suelo.)

ANS. Qué es es esto? Si me dejara llevar de mi genio, ¡te estrellaba.

EDUAR. Se ha hecho usted daño?

ANS. No señor. (Eduardo le ayuda á levantarse.) Pero ese animal... quítate de mi presencia... porque... no te vayas. (Si le dejo salir va á decir á los demas criados...)

GAB. Yo creí que usted...

ANS. Yo crei... yo creí... yo lo que creo es que eres un gaznápiro.

GAB. Corriente, me callo.

EDUAR. Él no pensó... (Esa chica por qué no le habrá dicho...) Pues señor, á usted le habrá extrañado que yo estuviese oculto en ese cuarto?

ANS. Es decir, que usted ha estado encerrado en mi elaboratorio?

EDUAR. Sí señor.

ANS. (Santos del cielo; nos habrá oido, sabrá que he sido yo!

Dará parte á la justicia! Estoy perdido.) Y quién ha tenido la osadía de esconderle á usted para descubrir un secreto...

GAB. (Ánimas benditas... ahora sí que voy á presidio.)

EDUAR. Sosiéguese usted, don Anselmo, aquí se juega limpio, yo vengo á implorar su proteccion.

ANS. Mi proteccion?

GAB. Y á mí quién me protege?

EDUAR. Sí, porque en sus manos de usted está mi dicha.

ANS. (Y mi vida está en las tuyas. Cómo ganaria yo á este hombre?)

EDUAR. Yo, que estoy de inteligencia con la criada...

GAB. Cómo, con Aniceta? (San Marcos me valga, abogado de.. Esto es casi tan malo como el presidio.)

ANS. Y es ella quien le ha ocultado á usted en ese cuarto?

EDUAR. Sí señor; á ruegos mios.

ANS. (Ahora mismo va á la calle.)

GAB. (Mi novia escondiendo á un señoritin! Me huele á cuerno quemado.)

EDUAR. Usted no ignorará que amo á Camila; he pedido su mano, y su señora madre me la ha negado! En tal estado la mediacion de usted es el único arbitrio que nos resta.

ANS. (No me queda más remedio que acceder, así tambien le pongo de mi parte.)

EDUAR. Se ha quedado usted pensativo. Será usted tambien enemigo nuestro? Oh! Si asi fuera... entónces...

ANS. (Ya me amenaza! Sabe mi secreto, no hay duda...)

EDUAR. (Entónces, ya no me quedaba más recurso que acabar con mi vida.)

GAB. (Protéjale usted, señor; no nos descubra, y nos manden á presidio.)

ANS. Pues señor don Eduardo, celebro hallar esta ocasion de servirle y manifestarle los deseos que me animan á complacerle, y... es decir que... mira, saca una botella de Jerez y bizcochos para que beba este caballero.

EDUAR. No. Permita usted... sólo deseo...

ANS. Fie usted en mí, hombre; bebiendo podremos enten-

dernos mejor... brindaremos á nuestros próximos enlaces... y... Sabes dónde está el Jerez?

GAB. Sí señor; no lo he de saber? (Quinto estante, tabla tercera... bote... Si me meterán en chirona? (Entra en el cuarto segundo izquierda.)

ANS. Conque usted ama á mi futura hija política?

EDUAR. Desde hace dos años, ya me he aventurado á pedir su mano, pero alegando que Camila era jóven, que yo no habia concluido mi carrera...

ANS. Fie usted en mi; hoy mismo interpondré todo mi influjo, y al fin y al cabo lograremos que... (Gabino ha salido con un frasco ó botella y dos copas, las llena en la mesa del foro, y baja con ellas dejándolas en el velador, y la botella en la mesa.) Una copita.

EDUAR. Muchas gracias: (Qué sabor tan raro) pero usted?...

ANS. No: Yo voy á tomar un refresco! No deben de tardar en venir; á las doce firmaremos el contrato, y hoy mismo espero obtener el beneplácito... porque si la justicia se... (Demonio, qué imprudencia). Cuente usted conmigo... yo me encargo de conseguir la mano de Camila, y usted... guardará el más riguroso silencio.

EDUAR. Bien, no diré que usted...

ANS. Basta; No diga usted más, las paredes oyen y... otra copita.

EDUAR. Vaya.

ANS. Un bizcochito.

EDUAR. Por no desairar. (Qué demonio de vino, qué mal sabe).

GAB. (Cadena perpétua: allí toda la vida. Y mi Aniceta tan linda...)

ANS. (Si le habrán encontrado? Quizá la herida no fuera de peligro; pero si ha muerto...)

EDUAR. (Qué triste está esta gente: en un dia como hoy.)

GAB. Ay!

ANS. Ay!

LOS DOS. Ay!

EDUAR. (Aquí pasa algo.) Conque han estado ustedes de caza?

ANS. No, digo sí.

EDUAR. Y se ha muerto al...

ANS. (Silencio! De usted será la mano de Camila, yo se lo juro.)

EDUAR. Ah señor, qué felices nos hace usted, crea que nuestro eterno reconocimiento... Demonio! Me parece que...

ANS. Qué?

GAB. Qué es eso?

EDUAR. No sé, un mareo, una especie de vahido.

ANS. Quizá será debilidad. Tome usted otro bizcocho y otra copita de... Trae la botella.

EDUAR. Se oscurece mi vista.

ANS. Lo dicho, eso es debilidad.

GAB. Tome usted, señor. (Trayendo la botella que dejó en la mesa del velador, foro.)

ANS. Qué traes aquí?

GAB. La botella de Jerez.

ANS. Y es de esto de lo que has servido ántes?

GAB. Si, señor.

EDUAR. Oh! Qué dolores tan fuertes.

ANS. Rayos del cielo!

GAB. Ave María Purísima!

ANS. El infierno se ha conjurado contra nosotros

GAB. Pues qué está echado á perder el Jerez ese?

ANS. Qué Jerez, si es un veneno.

GAB. Misericordia!

EDUAR. Un veneno! (Cayendo en la butaca.)

ANS. Mi específico para hacer salir el pelo, compuesto de una porcion de yerbas á cual más mortíferas.

GAB. Válganme los cuatro evangelistas! virgenes y mártires.

EDUAR. Envenenado! Usted estaba en connivencia con Doña Rita.

ANS. Jóven! Doña Rita es inocente.

EDUAR. Sabia usted el odio que me profesa.

GAB. Válganme los once mil apóstoles.

EDUAR. Y me ha envenenado usted por mandato suyo.

ANS. Jóven, no haga usted juicios temerarios! No ultraje usted á la inocencia.

GAB. Válgame santa Úrsula y las doce vírgenes y las llagas de la beata... sor...

EDUAR. Ah! Mi vida se acaba! Asesinos! a...se...sinos!

ANS. Murió!

GAB. Y yo tambien. (Cae en la otra butaca.)

ESCENA V.

DICHOS y ANICETA.

ANIC. Señor, doña Rita y su hija suben ya. Qué veo, don Eduardo se ha puesto malo?

ANS. No, ya no le duele nada.

ANIC. Pues qué, ha muerto?

ANS. Qué se ha de morir; es que está durmiendo la siesta.

ANIC. Pues entónces, señor, por qué tiembla usted tanto?

ANS. Yo, de frio... puro frio.

ANIC. Y Gabino... oiga, qué hace aquí?

GAB. Estoy difunto.

ANIC. Pues qué, te has muerto?

GAB. Hasta las uñas.

ANS. De esta sí que no escapamos. Dos crímenes.

ANIC. Dos crímenes? (Campanilla.)

ANS. Y Rita que sube por...

ANIC. Oye usted? Ya está llamando.

ANS. Qué hacemos ahora?

ANIC. Conque está muerto?

ANS. Sí.

ANIC. Ay Dios mio! Pobre don Eduardo! (Llorando á gritos.)

ANS. Calla!

ANIC. Tan jóven, y morirse tan de repente, sin despedirse de nadie... sin haberse casado!

ANS. Mira, ayúdame y le meteremos en este cuarto. Le ocultaremos y procuraremos escapar de la garra de la justicia.

ANIC. Maa, cómo ha sucedido esta desgracia, si estaba tan bueno y sano?

Gab. Tambien estaba bueno y sano el otro. y le hemos matado de un tiro.

Anic. - Matado? Á quién?

Ans. Infeliz! Conque lejos de ocultar tus crímenes los vas publicando!

Anic. Conque eres criminal?

Gab. Y en gordo.

Rita. (Dentro.) Dónde están? Qué hacen que no salen á recibirnos?

Ans. La voz de Rita; ayudarme.

Anic. Ay señor, yo no toco á un muerto, que me da miedo.

Ans. Tú, Gabino, ayúdame, lo ocultaremos, y cuando llegue la noche, le daremos sepultura.

Gab. Y á qué queremos molestarnos? De todos modos, si no nos ahorcan iremos á presidio.

Anic. Te ahorcarán? Entónces no podrás casarte conmigo! Dios mio, qué desgraciada he nacido!

Rita. (Dentro.) Qué grosería! hacerme hacer antesala.

Ans. Que ya están ahí, escondamos el cadáver. (Cogen la butaca entre los tres y empiezan á dar vueltas con ella.)

Anic. Á dónde lo llevamos?

Ans. Al comedor.

Anic. No, que lo verán.

Gab. Al jardin.

Anic. Tampoco.

Ans. Á mi cuarto.

Gab. Á la izquierda.

Anic. No, á la derecha.

Ans. De frente.

Gab. Hácia trás.

Los tres. Ay! (Se abre la puerta del foro, y dan un grito dejando la butaca en un ángulo de la decoracion, teniendo cuidado de que el respaldo oculte la figura de D. Eduardo.)

ESCENA VI.

DICHOS, DOÑA RITA y CAMILA.

RITA. No hay más gente en esta casa, que el záfio doméstico que ha abierto la puerta?

ANS. Sí, si ya ibamos; sino que esta, como es tan torpe...

ANIC. Yo, señor... (Dos crímenes en un instante.)

ANS. Tanto bueno en mi casa! Á ver! Sillas! (Da esta órden á Gabino, que en su aturdimiento coge la botella de donde bebió Eduardo y se la presenta.) Usted, Camila, siempre tan hechicera.

CAM. Muchos gracias.

ANS. Qué traes aquí, estúpido?

GAB. Como ha pedido usted...

ANS. Sillas, y no... (esconde eso.) Y qué tal el viaje?

RITA. Bien: un poco mareada... el calor... la berlina era tan pequeña ..

ANS. Por fin veo próximo el dia de mi felicidad, en que pueda llamar á usted mi esposa, con... la... (Tápale con cualquier cosa.) Si mi felicidad... (Con el tapete.) (Á Gabino, el cual coge el tapete de una mesa y se lo echa á Don Eduardo.) momento por el cual he suspirado (con disimulo.) Y...

RITA. Noto en usted un no sé qué; le hallo descolorido, y parece que estáu ustedes tristes.

ANS. Tristes? Al contrario!

RITA. Hay en sus fisonomías un tinte de melancolia.

ANS. Pues si nunca hemos estado más alegres, ni más divertidos .. verdad, muchachos? (Sonreiros.) (Á los criados.) Riéndonos como unos bobos. (Más fuerte.) Yo he pasado un rato... (Imitadme á mi.) Já! já! (Rie muy fuerte, pero sin gana; los criados le imitan: poco á poco van volviendo á su primitiva tristeza; comienzan á suspirar uno despues de otro, hasta que empezando por sollozos ahogados; echan á llorar Doña Rita y Camila se levantan entónces.)

GAB. Si; hemos pasado un rato que... Já! já.

ANIC. Sí, nos hemos divertido mucho: tiene el señor unas ocurrencias, que Já! já!

GAB. y ANIC. Ay! (*Miran á la butaca D. Eduardo y rompen á llorar fuertemente.*)

RITA. Qué es eso? Yo bien decia que algo extraño sucedia aquí.

ANS. (Me quereis comprometer?) No, nada; ó por mejor decir... ha de saber usted, que... ya se ve!... esta... ha recibido hoy una carta, en la que dicen, que su novio se ha muerto.

RITA. Pues no es Gabino?

ANS. Así parece á primera vista, pero luego, resulta que... tenia en su pueblo... y Gabino como es tan sencillote habia creido que... Vamos!

RITA. Ah! ya!

ANS. Pero se arreglará, hoy era dia de arreglos... digo, es dia de arreglos... y si la fatalidad no hubiese...

CAM. (Eddardo, habrá venido?)

RITA. Pues no afligirse por eso; cierto que es muy sensible la pérdida de una persona querida; dígalo yo, que adoraba á mi difunto, pero poco á poco, me he ido consolando y...

ANS. Y de hoy en adelante no lo echará usted de menos.

RITA. Pero tú eres jóven, y cuando tienes un pretendiente á tu mano como Gabino, que es un buen chico y honrado... (*Camila aprovecha la ocasion de estar hablando su madre, se acerca á Gabino, y le interroga; Gabino suspira haciendo pucheros, despues pasa al lado de D. Anselmo y le dice el aparte.*)

ANS. No debes hacerle penar más; si te casas con él, yo te ofrezco un dote, y os quedareis á mi servicio.

RITA. Mucho tarda don Judas: el que es tan puntual.

ANS. Con efecto; es un cronómetro. (Dios mio! El e scribano Solamente de pensar que es de la curia, la carne se me despega de los huesos, y el pescuezo me huele á cáñamo.)

EDUAR. Ay! (*Volviendo en sí poco á poco.*)

ANIC. Dios mio!

RINA. Qué?

CAM. Un gemido! Esa voz...

EDUAR. Ay!

ANIC. Que revive el difunto!

ANS. Cielo santo!

RITA. Un muerto! Jesus! (Desmayándose en brazos de D. Anselmo.)

EDUAR. Dónde estoy? Qué es esto? (Quitándose el tapete.)

CAM. Eduardo! Yo bien sabia que estaba aquí, mi corazon no me engañaba.

ANS. Pero vivo! vivo?

ANIC. Sí señor.

ANS. Traer un vaso de agua. (A Gabino.)

CAM. Ay! Mi madre, que se pone mala. (Corriendo á su mamá.)

GAB. Aquí está. (Presentando las copas y las botellas de que bebió Eduardo.)

ANS. Qué traes aquí? Quieres cometer otro asesinato?

GAB. Ay señor! Por fuerza algun demonio se me ha metído en el cuerpo.

ANS. Arroja todo eso por la ventana.

EDUAR. (Levantándose.) Camila aquí... y su madre!

ANIC. Está usted vivo del todo?

GAB. Agua va! (Arrojándolo por la ventana se oye quejarse á D. Judas, figurando que le ha caido encima.)

JUDAS. (Dentro.) Bárbaro! Ay! Que me han muerto!

GAB. Ánimas benditas!

ANIC. Qué has hecho?

GAB. De esta si que no me libro de ir al palo.

ANIC. Pues qué...

GAB. Que he pegado al escribano en la cabeza con la botella y las copas!

ANS. Pero imbécil! Te has propuesto perderme?

GAB. Cuando digo que tengo al diablo en el cuerpo! (Llaman.)

ANS. Ahora llama, abrid corriendo.

ANIC. Yo iré. (Sale.)

ANS. Y esta señora que no vuelve! Ay qué dia!

EDUAR. Querrá usted explicarme qué brebaje me ha hecho usted beber?

ANS. Una equivocacion!.. Ese tunante.
CAM. Ya va volviendo! Mi abanico!
GAB. Tome usted! (Presentándole la escopeta.)
CAM. Un arma de fuego?
ANS. Tú andas buscando que yo te mate!
GAB. Máteme usted, señor! Con eso ahorrará usted trabajo al verdugo.
RITA. Ay! Qué congoja! hija mia!
CAM. Mamá. Estás mejor? bebe agua.
RITA. Aquí Eduardo? Qué significa?
EDUAR. Ah! señora! Eduardo, que viene á implorar de rodillas consienta usted que su preciosa hija me dé la mano de esposa.
ANS. Y yo interpongo mi ruego: sé que Eduardo la ama.
ANIC. Por aquí. Apóyese usted en mí.
ANS. El Escribano! Qué ha sido eso, señor D. Judas?
JUDAS. Que en el momento de ir á llamar á la puerta me han arrojado encima una carga de vidriado! Aquí traigo el cuerpo del delito, con el que me han descalabrado. (Enseñando media botella que tiene en la mano.)

ESCENA ÚLTIMA.

TODOS, ANICETA con vendas.

ANS. El muchacho inocentemente; no quiso.
JUDAS. Pero sin querer, é inocentemente pudo dejarme en el sitio.
GAB. (Eso es verdad.)
CAM. Consiente, mamá, si no quieres que tu hija se muera.
RITA. Ya nadie se muere de amor, eso sólo sucedia en mis tiempos.
ANIC. Aquí hay vendas, vinagre y agua.
ANS. Pronto, hagamos la cura.
GAB. Yo, yo se la haré.
ANS. No, vete; no hagas nada, no toques á nada.
JUDAS. Buen modo tiene usted, amigo mio, de recibir al por-

tador de su dicha! al que viene para unirle con su bien amado.

ANS. Señor D. Judas, en mí no ha consistido... y sólo...

JUDAS. Aunque soy portador de malas nuevas.

RITA. Pues cómo?

ANIC. Cielos!

ANS. Ay Dios mio!

GAB. (Ya llegó mi fin, y para que el escribano esté de mi parte, le he abierto la cabeza.)

JUDAS. Sí señor; cuando venia, me ha detenido en el camino el tio Medio Ceneque, el guarda del soto, y me ha dicho...

GAB. (San Juan... san Pedro y san Pablo!)

JUDAS. Que mañana va á citar á usted por haber muerto...

GAB. Ay!

ANS. Jesus! (Cayendo cada uno en una silla.)

JUDAS. Se ponen ustedes malos?

RITA. Anselmo!

CAM. Señor!

EDUAR. Amigo!

ANIC. Gabino!

JUDAS. Por haberle muerto un perro que le guardaba su casilla.

ANS. Cómo!

GAB. Cielos!

ANIC. Un perro?

JUDAS. Sí, esta mañana, de un tiro! hay quien los ha visto á ustedes.

ANS. Loado sea Dios!

GAB. Osana!

ANS. Un perro! Conqúe era un perro?

JUDAS. Un perro que él estimaba mucho! Y le cita á usted á juicio, para que le indemnice en *doscientos reales vellon*, cantidad en que él estimaba al difunto.

ANS. Ay! Qué peso me ha quitado usted de encima! No doscientos, una onza le daré! Porque la paz del alma! La salud del cuerpo!...

GAB. Y sobre todo la garganta vale mucho!

JUDAS. Yo ya estoy listo. (Sentándose.) Cuando ustedes quieran firmaremos el contrato.

ANS. Al instante.

EDUAR. Espero que me cumplirá usted su palabra.

ANS. Sí señor, hoy concederé cuanto me pidan.

CAM. Mamá, una vez que tú vas á ser feliz, no me hagas á mí desgraciada.

RITA. Niña, á jugar con las muñecas.

ANS. Yo interpongo mi ruego y suplico consienta en ese matrimonio.

GAB. Y yo tambien me interpongo.

ANS. No te acerques, que les va á suceder alguna desgracia.

GAB. Si es que me interpongo para casarme con Aniceta.

ANS. Tambien tú? En esta casa ha entrado una epidemia de casamientos.

JUDAS. Luego son tres los matrimonios?

RITA. No, dos.

ANS. Tres! No hay que ser terca.

EDUAR. Señora...

CAM. Mamá...

RITA. Al fin se salen con la suya... consiento!

TODOS. Viva! Viva!

JUDAS. Tres casamientos! Me han roto la cabeza, pero me llenarán el bolsillo.

ANS. Sabes, Gabino, ahora que reflexiono, que eres un animal? Á quién se le ocurre matar un perro, creyendo que era una perdiz?

GAB. Pues apliquese usted el mote, porque los dos tiramos.

ANS. Es verdad.

GAB.
No aplausos pediremos,
no los ganamos,
el perdon solamente
hoy imploramos.
Mas si os agrada
nunca estará de sobra
una palmada.

FIN.



OBRAS DEL MISMO AUTOR

	ACTOS.
Al pie del precipicio	1
—Cuantos menos bultos	1
—Disfraces, sustos y enredos	1
El arbol de Bertoldo	1
—El padre del hijo de mi mujer	1
—El loco por fuerza	1
—El príncipe improvisado	1
—El castillo de los siete virlánganos	1
Errar el tiro	1
—Guerra para hacer las paces	1
—La tea de la discordia	1
—La criada respondona	1
—María! ó la emparedada	5
—Mandar en jefe	1
—Para mentir... las mujeres	1
—Pecados añejos	1
—Tapas y medias suelas	3
—Tres pies al gato	1
—Un dia de azares	1
—Un amigo franco	1
—Un roto y un descosido	1
Una tostada	1